

No solo son tus huesos.

(Versos a mi abuela Marta Neira Muñoz, desaparecida en diciembre de 1974)

Me pierdo en esa mirada,
profunda y combatiente,
de aquella que fue portada,
y hoy es presencia ausente.
La encuentro en fotografías,
en paredes de mi infancia,
en brindis y rebeldías,
entre amor e intolerancia.

La escucho en el silencio
que irrumpe cuando la nombran,
también en mis pensamientos,
que hoy la buscan entre sombras.
Me ensordecen los lamentos
que imagino con dolor,
se aferran a los recuerdos,
que en esta vida dejó.

Cuéntame fiel compañera,
¿Qué es eso que tú soñabas?
¿Qué ideales, qué bandera?
¿Qué país imaginabas?
Cuéntame, querida Marta,
¿Cuánto amor hemos perdido?
¿Cuántas risas, cuántos juegos,
de ti habríamos aprendido?

Me enfurecen las palabras
impregnadas de ignorancia,
que la niegan tan seguras,
tan vacías de arrogancia.
Me enternecen los silencios,
desgarrados de mi padre,
que confirman sin remedio,
cuánta falta hizo su madre.

Hoy te veo en mi memoria
tan confusa, tan curiosa,
que sin vivenciar tu historia,
te conozco, Tita hermosa.
Y me ciegan los anhelos,
de encontrarte al fin un día,
pues no solo son tus huesos,
es tu sangre y rebeldía.

Cuéntame, fiel compañera,
¿Qué es eso que tú soñabas?
¿Qué ideales, qué bandera?
¿Qué país imaginabas?
Cuéntame, querida Marta,
¿Cuánto amor hemos perdido?
¿Cuántas risas, cuántos juegos,
de ti habríamos aprendido?

Cuéntame, fiel compañera,
¿Dónde estás, dónde te “han” ido?
¿Qué hicieron con tu bandera
Y tus ojos coloridos?
Cuéntame, querida Tita,
¿Cuánto amor has compartido?
¿Cuánta fuerza, cuánta vida,
de ti hemos aprendido?

*Ingrid Paulina Guerra Gallardo,
Septiembre 2024*

Rebeldes caricias.

(Dedicado a mi padre, Francisco Guerra Neira, hijo de Marta Neira Muñoz, detenida desaparecida en 1974)

El abismo en tu mirada,
profundas grietas de ausencia.

Como si nada pasara,
te han robado la inocencia.

¿Quién sostendrá tu mano?

¿Quién te acurrucará?

¿Quién despertará temprano?

¿Quién te levantará?

Silencio, que es peligroso.

Hay cosas que es mejor no hablar.

Un frío calamitoso,
envuelve tu tierna edad.

Abundan los pensamientos,
que abruman tu soledad.

Razones que son tormentos,
ensuciando la verdad.

¿Qué es esto que no se entiende?

¿Qué es esto que sucedió?

¿Qué es esto que te sorprende?

¿Qué es esto que no avisó?

No hubo día de la madre,
ni flores de la estación.
Tampoco día del padre,
ninguna celebración.

Las copas y los manteles,
se tiñen de rojo intenso.
Para exigir a lo crueles,
año nuevo sin lamento.

¿Cuál furia, cuál cobardía,
tus diez años ignoró?
¿Cuál roca sucia y sombría,
a tu sangre encarceló?

Mas tú fuiste indestructible,
transformaste el hielo en flor.
Y al dolor insostenible,
lo anestesiaste de amor.

Hoy brindas en el vacío,
de la ausencia y la injusticia,
coloreando los abismos,
con tus rebeldes caricias.

(Ingrid Guerra Gallardo, 2024)